

Quiosco de prensa

Lo que nos cuesta Kosovo

«Si hay por ahí alguien que pretenda tener Kosovo como modelo, que dé un paso al frente y se apreste una vez más a hacer el ridículo. El resto de la sociedad española no está como para perder más tiempo. Para quien confunde Yugoslavia con España, en la fragancia del error llevará la penitencia. De estas cosas, Lincoln sabía mucho. Ya dijo que la idea central de la secesión es la esencia de la anarquía».

ABC (Valentí Puig) 19 de febrero de 2008

España da la espalda

«Es digno de resaltar, que España se haya, una vez más, alejado de las posiciones de las grandes potencias y se haya aliado a países como Chipre, Eslovaquia y Rumanía para rechazar la independencia de Kosovo bajo el argumento de que no respeta la legalidad internacional. Causa grima contemplar las obsesiones diplomáticas españolas por marcar distancias y hacer de Kosovo "un caso único" (...) Con todo, Kosovo cuenta con toda la legitimidad».

Deia 19 de febrero de 2008

El nacimiento de Kosovo

«Más allá de la postura diplomática y de los temores políticos del Estado español, la independencia de Kosovo es un hecho positivo para todos los que creen en el derecho de las naciones a decidir su destino. La mayoría de los habitantes de Kosovo se pueden sentir afortunados, porque su independencia llega con la bendición de las grandes potencias (salvo Rusia, que no renuncia a influir en la política balcánica)».

Avui 19 de febrero de 2008

La opinión | Por José Luis Melero Rivas, consejero del Real Zaragoza

Ser del Zaragoza, lo natural

EN el deporte lo *natural* ha sido siempre amar lo próximo, vibrar con lo que tenemos más cerca. No hace falta explicar por qué preferíamos que ganara Santana a que lo hiciera Rod Laver ni por qué ahora se celebran los triunfos de Alonso sobre los de Hamilton. En Aragón también nos ha pasado siempre lo mismo: todos nos alegrábamos un poco más del Wimbledon de Conchita Martínez que de los Roland Garros de Arantxa Sánchez Vicario, y antes de que Carlos Sala entrara el primero en los ciento diez metros vallas siempre deseábamos que el vencedor fuera Javier Moracho. Y no creo poder encontrar uno solo que prefiriera que fuera Muangsurin quien tumbara a nuestro Perico Fernández.

Con el fútbol ocurre igual: el Real Zaragoza es el equipo hegemónico de Aragón y casi todos pensamos que lo natural es que cualquier aragonés se alegre siempre de los triunfos de su equipo. Y si en lugar del Zaragoza fueran la Sociedad Deportiva Huesca, el Teruel, el Barbastro o el Endesa de Andorra nuestros equipos punteros, todos deberíamos estar con ellos para procurar que llevaran el nombre de Aragón lo más alto y lejos posible.

Pero esto, que parece tan evidente, no siempre es así. Hay aragoneses que, inexplicablemente, son del Madrid o del Barcelona. Y sin embargo no creo que haya muchos madrileños y catalanes que sean seguidores del Zaragoza. ¿Por qué lo que es natural allí, es decir ser aficionado de sus equipos, no es a la vez natural aquí? Solo puede haber una explicación: que hay quienes solo quieren estar con los que ganan, con los ricos y los poderosos, con los que piensan que les van a garantizar la felicidad. Por eso son de esos equipos y no del Almería, del Recreativo de Huelva o del Sporting de Gijón.

Pero esta explicación, que podría valer para gentes nacidas en ciudades o comunidades que nunca o muy pocas veces han tenido equipos en la elite, lo que les ha llevado en muchos casos a convertirse en seguidores de los equipos poderosos de fuera de su territorio, no debería servir para los aragoneses, pues el Zaragoza lleva jugando casi ininterrumpidamente en Primera desde los años cincuenta, ha ganado títulos nacionales e internacionales y es uno de los más clásicos e importantes equipos españoles. Pongamos solo un ejemplo para comprobarlo: un niño aragonés nacido en 1986 (año del primer título en la época *post-magnífica*) ha visto ganar seis títulos oficiales al Zaragoza, mientras que el Athletic de Bilbao no ha ganado ni un solo título en estos últimos veintidós años, el Atlético de Madrid solo cuatro, el Español, dos, y el Betis y la Real Sociedad solo uno. Únicamente el Madrid y el Barcelona han ganado más títulos en este periodo.

Y pensemos que, frente a los nueve títulos oficiales del Zaragoza en toda su historia, el Celta, el Racing de Santander o el Osasuna, por citar equipos históricos que suelen ser habituales en Primera, no han ganado nunca ni un solo título. Ser pues del Zaragoza y pertenecer

«Hay aragoneses que, inexplicablemente, son del Madrid o del Barcelona. Y sin embargo no creo que haya muchos madrileños y catalanes que sean seguidores del Zaragoza»

a la gran familia zaragocista, a diferencia de lo que puede ocurrir con otros equipos, no significa sufrir con un equipo acostumbrado a perder, sino disfrutar con un equipo que nos ha dado muchas más alegrías que sinsabores.

No hay pues explicación ni justificación alguna para que los aragoneses amantes del fútbol no sean del Zaragoza. Estos, además, tienen un claro problema de ubicación: no sienten como los de aquí (que sería lo natural), pero nunca van a hacerlo como los de allí. ¿O es que los aragoneses seguidores del Barça van a emocionarse y vibrar igual que los catalanes cuando todo el Camp Nou grite «Visca el Barça, visca Catalunya», como si fueran de Vich o del Ampurdán? Los triunfos de los equipos, contrariamente a lo que piensan algunos pocos, contribuyen a difundir y promocionar las ciudades y los territorios, y un aragonés debería alegrarse siempre de que el Zaragoza estuviera en lo más alto, pues cuando nuestro equipo juega ante cincuenta o cien mil personas, mientras otros millones lo están viendo a su vez por televisión, se está hablando de Zaragoza y de Aragón y se está promocionando un territorio no precisamente sobrado de presencia en los medios.

Por eso me duele ver a padres aragoneses que visten a sus niños con las camisetas de esos otros equipos y que incluso los llevan con ellas a La Romareda, como ocurrió en algún caso el pasado sábado en el partido contra el Barcelona. Afortunadamente, la gran mayoría de los aragoneses seguimos disfrutando con las victorias de nuestro equipo, vestimos a nuestros hijos con sus colores y los educamos en el cariño natural al Real Zaragoza y en el respeto a los sentimientos que este representa, gestiona y canaliza. Y les enseñamos ya desde niños que, cuando gana el Zaragoza, gana Aragón y ganamos todos.

En saco roto

| Juan D. Lasierra

Calle Fernando

AMI regreso de Madrid, en el AVE que hasta ayer moría en Camp de Tarragona (llegar a aquella estación es como morir, porque se llega como al limbo de la nada), el tren adquiere en algunos momentos más de trescientos kilómetros por hora. Impresionante. La mañana está lluviosa, el campo se nota remojado por las gotas de ayer, aunque uno quisiera que los cielos rompieran a mares para satisfacer tanta sed. Recorre el pasillo, como una ráfaga, Belén Rueda, alta, delgada, rubia... No es una aparición, luego la volveré a ver a la llegada a Delicias, acompañada de Luis del Val...

He estado en Madrid veinticuatro horas en mi habitual condición de consorte. Y como es lunes, y los museos están cerrados, y no tengo sino un par de horas de suelta, me dedico a callejear por los alrededores del hotel. Llego a la calle de Fernando VI, que recuerdo de mis tiempos de estudiante de periodismo, cuando iba a examinarme a la Escuela Oficial. Entro en la Librería Antonio Machado, que en aquellos días era una librería como roja. Ahora es una librería llena de orden y concierto, aunque no encuentro lo que busco. Enfrente está la sede la SGAE, un edificio singular, de índole espectacularmente modernista, muy influenciado por el Art Nouveau francés, conocido como Palacio Longoria, por haber sido construido a comienzos del XX por el banquero Javier González Longoria, que allí tuvo residencia y banco.

—El arquitecto fue compañero de estudios de Gaudí. Se llamaba José Grasses Riera —me dice el portero del edificio, que, aunque demuestra erudición y simpatía por mi interés, no descuida su obligación y no me deja pasar más allá del vestíbulo.

Diviso la gran escalera que divide el edificio de la SGAE en dos grandes alas. Majestuosa, impresionante. Me dan ganas de preguntar por nuestro paisano y amigo José Luis Borao, que ahora preside la entidad, a ver si me cuela y puedo admirar ese cuerpo arquitectónico. Pero seguramente Borao tendrá cosas más importantes que hacer...

Tribuna ajena | Por Teresa Perales Fernández, candidata del Partido Aragonés al Congreso por Zaragoza

Compromiso contra el trasvase

RESUCITARÁ la amenaza del trasvase por cuarta vez estas próximas elecciones generales? Sí, tarde o temprano, lo hará. No sabemos cuándo, ni cuál de los partidos centralistas se atreverá a dar antes el paso. Pero lo más preocupante es que, día sí y día también, sale algún representante de los grandes partidos o algún gurú de la comunicación de Madrid defendiendo los mismos tópicos de siempre: que el Ebro «tira no sé cuánta agua al mar», que la desalación no es rentable, que los aragoneses somos insolidarios...

Y para colmo, asistimos al espectáculo de ver cómo el PP —como en su día pueden hacerlo otros grandes partidos centralistas— utiliza las listas electorales aragonesas para colar candidatos de otras partes de España que han quedado descolocados. Es muy legítimo que cada partido realice sus listas como lo considere oportuno, pero sería una total falta de respeto a la ciudadanía aragonesa e in-

cluso una provocación que los partidos centralistas incluyan en las listas a candidatos trasvasistas o cuneros. Cuanto menos, es exigible que los políticos aragoneses de estas formaciones sean beligerantes en su oposición a que las ideas o los candidatos trasvasistas se impongan en cualquier parte del Estado.

Estoy convencida de que Aragón necesita unos representantes públicos que conozcan bien nuestra tierra, que vivan aquí, que sepan nuestros problemas y nuestras soluciones, es lo mínimo exigible. Aragón tiene retos demasiado importantes como para elegir a unos representantes ajenos a la realidad diaria y cotidiana de nuestra Comunidad.

Como Partido Aragonés y como ciudadanos aragoneses, es la hora de exigir que los partidos centralistas hablen claro sobre el trasvase. Nosotros así lo hemos hecho, y lo queremos dejar por escrito. Hemos firmado un Compromiso por Aragón y contra el trasvase. Y pedimos al resto de los candidatos aragoneses de otros partidos, y a los candi-

datos que se presentan por las circunscripciones aragonesas, que se sumen a este Compromiso.

El Compromiso incluye la defensa de los intereses de Aragón por encima de cualquier interés personal o de partido, en especial aquellas iniciativas que contribuyan a reforzar el autogobierno, a incrementar las inversiones del Estado en nuestra tierra, en Aragón, y a mejorar la calidad de vida de todos y cada uno de los aragoneses y aragonesas mediante un desarrollo socioeconómico y ambiental sostenible, y la oposición a cualquier intento de trasvase del Ebro a otras cuencas, por suponer una amenaza totalmente irreversible para el futuro de Aragón.

Vamos a remitir este Compromiso al resto de fuerzas políticas, para invitarles a que lo suscriban y que lo divulguen. Que lo pongan en su web. Que hagan lo que quieran, pero que hablen claro. Además, invitamos a la ciudadanía a que se adhiera a las ideas que emanen del manifiesto.